

# Frete libertario

Madrid, 24 noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 637

CONFIEMOS SOLO EN NUESTRAS PROPIAS FUERZAS

Y tengamos la seguridad de que, puesta en su máxima tensión, son sobradamente suficientes para lograr el triunfo definitivo sobre todos nuestros enemigos

Nos acercamos a momentos en los cuales será nuevamente puesta a prueba la capacidad de resistencia y de lucha de los trabajadores españoles; nadie, tampoco, la desconoce; menos aun hombres que, como los proletarios españoles, sabemos mirar frente a frente las situaciones difíciles, sin cerrar los ojos a la gravedad real de las circunstancias y que en ningún momento son capaces de falsearse a sí mismos la verdad por dolorosa y cruel que ésta sea. Y en estas condiciones estamos decididos a abrochar el futuro, con la misma serenidad y el mismo ímpetu de combate con que hemos sabido superar todas las dificultades futuras.

Nos acercamos a jornadas decisivas, nuevos y más desesperados ataques de sus aliados extranjeros en los recovecos de la política internacional, no se harán esperar, intentando doblegar, de una vez para siempre, definitivamente, la fibra del pueblo que lucha por sus libertades contra todas las opresiones, contra todos los tiranos; pero de la misma manera que en las circunstancias, extremadamente graves de julio de 1936, de noviembre del mismo año, el proletariado español y el proletariado madrileño, supo responder como un solo hombre a la llamada del deber de clase, y desbordar todos los diques que se le opusieron, también en el futuro, ante las nuevas y posibles dificultades, el pueblo español, el auténtico pueblo español, sabría poner de manifiesto hasta qué cimas gigantescas es capaz de llevar su heroísmo y su abnegación.

"No pasarán", se dijo en noviembre, cuando parecía que Madrid no tenía la más pequeña esperanza de salvación,

Y no pasaron. El pueblo supo hacer honor a sus compromisos y el pueblo seguirá sabiendo cumplir hasta el fin con su deber, hasta el total aniquilamiento de sus adversarios declarados y de sus enemigos encubiertos. Y de la misma manera que en aquel noviembre glorioso y sacrificado el pueblo se bastó para defenderse a sí mismo, para defender Madrid y para defender sus libertades cerrando el paso a los rebeldes, nuevamente, en el mismo momento en que sea preciso, el pueblo volverá a cerrar sus filas en un sublime ejemplo de decisión, de fe en la victoria, de unidad efectiva y eficaz; la unidad de los combatientes que luchan por una misma causa.

¡Trabajadores de España! Debe servirnos de estímulo para afirmarnos, más todavía, sobre nuestros postulados fundamentales de libertad y de vida digna. No se aparten los pusilánimes. Los que todo lo quieren salvar y nada quieren perder. Y dejen que el pueblo se manifieste y actúe con su propia idiosincrasia, sin trabas y sin ligaduras. Así todavía no será demasiado tarde: así todavía estaremos a tiempo de revivir jornadas de victorias rotundas, de triunfos claros, que aseguren el futuro libre de nuestro pueblo.

¡Adelante, proletarios de España! Todavía la victoria sonreirá a los hombres de buena voluntad, de firme heroísmo y de corazón templado que formán en las filas cerradas de los valientes, de los decididos. Todavía estamos a tiempo de arrinconar a los invasores; todavía estamos a tiempo de vencerlos de una manera definitiva; pese a sus

esfuerzos, pese a sus aliados extranjeros, pese a las maniobras de las Cancillerías y pese también a la desidia y al abandono en que nos deja el mundo entero.

Revivamos el U. H. P. de las jornadas victoriosas del proletariado español; volvamos a dar nuevos vuelos a aquel pacto de firme unidad que, rubricado por la sangre de tantos héroes, lleva el aval de veintiocho meses, bien cumplidos, de lucha continua, sin tregua ni descanso; hagamos ver al mundo entero a los pueblos y a las Cancillerías, a los hombres y a las naciones, la capacidad de creación y de lucha de todo un pueblo lanzado hacia la conquista de sus más queridos ideales de libertad.

¡Adelante, proletarios de España! El mundo os mira con asombro, admirando vuestro heroísmo y avengonzándose de su propia cobardía. De nosotros, exclusivamente de nosotros, depende nuestro futuro, claro o tétrico, esclavizado o libre.

Estas palabras, que repetimos desde el comienzo mismo de nuestra lucha, señalan claramente la alternativa en que nos encontramos; o sucumbir si fiamos en esfuerzos extraños, o lograr las cumbres ideales de la victoria si pensamos sólo en el triunfo logrado por nuestro propio esfuerzo. Que de una vez para siempre sepan quienes miran demasiado fuera de nuestras fronteras que es dentro de ellas, en nuestras mismas líneas de trincheras, en nuestros mismos parapetos y alambradas, donde se está decidiendo y donde se decidirá el destino del pueblo español.

## Tres fechas

Decíamos en noviembre de 1936...

"Si un hombre puede hacer en el día cinco metros de trinchera, la cateiva de vagos que se esconden por las esquinas de Madrid y se emborrachan en bares y tabernas, podría fortificar nuestra ciudad con cinco líneas de parapetos en cuestión de cuarenta y ocho horas."

Decíamos en noviembre de 1937...

"Es preciso que nadie escape a las imprescindibles obligaciones que el orden actual exige; que todo el mundo contribuya a la victoria sobre el invasor y a la reconstrucción de la vida económica gravemente comprometida por la sublevación fascista. De grado o por fuerza, todos los ciudadanos han de estar presentes en sus actividades, y no puede quedar nadie al margen de una comprobación que se hace cada día más apremiantemente necesaria."

Decíamos en noviembre de 1938...

Efectivamente, hay que moralizar mucho la retaguardia, como dijo hace días un HOMBRE.



No cabe duda que el sentimentalismo degenerado, o mejor dicho, la degeneración del sentimentalismo, es el origen del histerismo solterónico. Una solterona "sentimentalmente histérica, oye llorar a un niño, sin inmutarse, y sin embargo se exalta ante dos latigazos proporcionalmente a una mula rebelde. En la mula, no hay alusión para nadie. Que conste.

Que nos digan que no es un caso de histerismo celibatario esos ayes británicos ante la persecución de los judíos por la bestia fascista.

Condenamos esa persecución como todas, por atentatoria a los derechos del hombre; pero, esos mismos que gritan como las clásicas plañideras, son los mismos que permiten la destrucción sistemática de los niños y las mujeres españolas de las ciudades indefensas de nuestra tierra, sin que hagan nada por remediar tanta infamia.

Y no los creemos. No los creemos, como no creemos tampoco la retirada del embajador nazi de la corte de Inglaterra. Tienen muchos intereses comunes las dos naciones para que puedan enfadarse. O lo que es lo mismo, es demasiado obediencia el "premier" inglés para enemistarse con el persuasivo Hitler.

Todo, todo es resultado del histerismo de solterona que invade las alturas gubernamentales de las llamadas democracias... Histerismo, sólo histerismo... Hasta las equívocas relaciones franco-alemanas con su presentación de credenciales y todo.

Sentimentalismo degenerado... Nosotros diríamos: Atrofia de la dignidad humana... Porque, ¿qué es la degeneración sino una atrofia del sentimentalismo?

Visado por la censura

# Lo que pudimos hacer

La guerra han sido en más de una ocasión caballo de batalla de agria polémica. Frente a todos los que afirmaban y continúan afirmando que guerra son términos incompatibles, que la victoria en la primera exige el sacrificio de la segunda, nosotros hemos afirmado en todos los tonos que no sólo no son incompatibles, sino que se complementan mutuamente.

son una firme palanca de triunfos

Los que declaraban que guerra eran términos incompatibles tenían siempre en sus labios un supremo argumento: hay que tener en cuenta la opinión de las "democracias": hay que cuidar de lo que piensan las "democracias": hay que complacer los deseos de las "democracias"; y todo esto, ¿para qué? ¿Qué se ha conseguido con ello? Absolutamente nada. Las "democracias", abandonada una en brazos de la política filofascista de Chamberlain, decidido aliado de los totalitarios.

y vacilante la otra entre soluciones cada vez más débiles de coalición popular, hasta terminar en la política de los decretos-leyes, no han sido capaces de insinuar la más débil resistencia a las pretensiones totalitarias, no ya en el asunto español, sino en ninguno de los ataques a mano armada que desde 1936 acá han perpetrado Hitler y Mussolini. A la política de ojos vendados que se ha empleado por Francia en Inglaterra con respecto a la cuestión española, se han añadido nuevas y evidentes pruebas de cuál es la decisión de las "democracias occidentales", en defensa de la libertad, de la razón y del derecho. Austria, Checoslovaquia y Palestina hablan sobradamente claro; y esto, prescindiendo de lo español, y limitándonos a citar las ocasiones en que Francia e Inglaterra han claudicado en las tierras geográficamente más cercanas a nosotros, pues todavía existe China donde el fascismo japonés está haciendo y deshaciendo a su antojo, limitándose únicamente a dar alguna que otra "satisfacción" por vía diplomática, cuando la gravedad de la ofensa motiva que los países democráticos y liberales pongan el grito en el cielo y envíen a su embajador a protestar ante el Mikado.

El resultado de esa política internacional no ha podido ser más desastroso: nos hemos pasado meses y meses viendo a ver la cara que ponía Chamberlain, para terminar por convencernos de que Chamberlain ni siquiera miraba a lo que ocurría en España, tan atento estaba y continúa estando al gesto de Hitler o de Mussolini. Y como contrapartida, se han desilusionado los proletarios revolucionarios del mundo, y se ha asestado un rudo golpe a los anhelos, es decir, a la voluntad de combate, de los proletarios españoles.

En cambio, si desde el primer momento se hubiera hecho marchar

al unísono de la guerra, no hubiéramos conseguido, es cierto, que el Gobierno conservador de Chamberlain, o el también conservador de Daladier, nos hubieran ayudado, pero hu-

biéramos conseguido, en can-

ceder la llama de la rebeldía en todos los trabajadores del mundo. Y nadie puede calcular lo que en esas condiciones hubiera sucedido.

Esas son las consecuencias del "Veamos lo que opinan las "democracias". Esas son las consecuencias que no se hubieran producido si, prescindiendo de la opinión y del parecer del mundo entero, aun en contra de la opinión y del parecer de ese mundo corrompido y egoísta, hubiéramos seguido firmemente la senda que nos trazáramos en las primeras jornadas de julio.

Afortunadamente no estamos todavía en el caso de "tener que llorar como mujeres lo que no hemos sabido defender como hombres". Máxime cuando en nuestro país quedan todavía hombres muy hombres que cuando lleguen las horas decisivamente graves, sabrán lanzarse al torbellino de los heroísmos supremos y en un supremo arrebatado de entusiasmo conseguir la victoria que durante tantos meses camina, incierta y vacilante, por nuestros campos y nuestras ciudades.



**España, sin hacer caso de los "pacificadores", seguirá adelante hasta la victoria total**

En el momento de escribir este comentario no tenemos ninguna noticia del prólogo de estas conversaciones que están celebrando los prohombres de la situación política francoinglesa. Por las circunstancias que rodean a los "pacificadores" —la votación escasa, una derrota casi para Daladier, obtenida por el Gobierno francés en la Comisión de Hacienda de la Cámara, al enjuiciar los decretos-leyes, así como por las protestas que ha suscitado en Londres la persecución nazi, teniendo estado parlamentario— es de suponer que pesará sobre su ánimo estas pruebas incuestionables de hostilidad contra un sistema que agrava todos los problemas en vez de atenuarlos. Pero más es de temer que en esta reunión no salga nada en concreto, puesto que la iniciativa de esta entrevista ha partido de París, y no para hacer cumplir los acuerdos recaídos en la ruta de Munich, escarnecidos por Hitler, sino para asegurarse de la amistad de Inglaterra en vista de que, inmediatamente después de cometido el sacrificio checo, el Gobierno de "los lores", agitando a sus monitores, comenzó a aproximarse a Berlín, cual si su amistad con París hubiera quedado, una vez perpetrada la felonía cometida con la patria de Masaryk, en un plano secundario.

Este antecedente quita importancia a esta reunión; pero más todavía después de la escasa votación, como antes decimos, obtenida por el Gobierno sobre la cuestión de los decretos-leyes, bien distinta a aquella unanimidad con que todos votaron la entrega de Munich, yendo a la cabeza la propia minoría socialista, que votó tal infamia en bloque. No olvidemos, pues, que en esta reunión, aunque sea el problema de España el que se ventile principalmente, de lo que París se querrá convencer es de la fi-

delidad de Inglaterra a una política permanente con respecto a la unidad de acción frente a Alemania e Italia, ya que luego de la aprobación de la puesta en vigor del acuerdo angloitaliano, Inglaterra, siguiendo su política unilateral, perfectamente mercantilista, es capaz de comprar la tranquilidad de Palestina y el "statu quo" de la India, aunque sea al precio de una defección, exactamente igual que hizo con la sacrificada República centroeuropea, hecho del que no tenemos idea desde aquellos tiempos de la Edad Media, durante los cuales la traición y la vileza, el veneno y el engaño, eran normas de que se valían los reyes y secretarios de Estado para resolver favorablemente sus ambiciones o sus vanidades.

La mejor prueba de que en París no se va a hacer otra cosa que seguir intentando sacrificar la amistad francesa, y de paso a España, aunque sin decirlo, está en esa entrevista, pedida por Francia, en vista de las amables palabras dedicadas por la Prensa inglesa a Alemania, al día siguiente de la entrega de Munich, animando a Hitler a sentirse completamente dueño y señor de vidas y haciendas, como ha demostrado con la venganzosa persecución medieval, desheura de una civilización milenaria. Pero sea grave o inútil este diálogo que los jefes de los Gobiernos de París y Londres adopten con respecto a España, nosotros, que no tenemos tendencia al suicidio como otros pueblos, tenemos que anticipar

que España sigue siendo España, aunque mucho les pese, y que, como gasta aquí, en tanto quede en tierras españolas un solo extranjero, así como mientras los sublevados no se rindan, continuará la guerra.

De modo, que tomen buena nota los que, en nombre de la paz y la democracia, están haciendo fatal la guerra o la derrota sin lucha de un sistema político que tanto favoreció a las potencias de Occidente hasta el 18 de julio.

## A espaldas del pueblo español, no hay solución posible

Puede decirse que todo el pueblo español antifascista se ve representado con dignidad en el documento que han suscrito las Organizaciones obreras y Partidos políticos como mensaje para Chamberlain y Halifax, y también para el Gobierno Daladier, con ocasión de la que puede ser histórica reunión de París. La afirmación de que no es posible buscar soluciones para nuestra guerra a espaldas del pueblo español, es terminante. Tiene tanto de firme como de verdadera, porque es preciso que más allá de nuestras fronteras se sepa, si de ello no están seguros ya, que el pueblo español no es el pueblo checo. A nosotros nadie puede intimidarnos, ni decirnos que existen, a dos pasos de nuestra frontera, veintiocho divisiones con la pretensión de invadirnos. En España hace tiempo que las divisiones invasoras italogermanas, con la inhibición de las democracias, nos hacen la guerra, pero no nos venden.

El descuartizamiento de España no es posible. Aquí hay nada menos que todo un pueblo, hecho a la guerra y a los sacrificios de todo linaje, dispuesto a conquistar libertad e independencia. Si ya tiene enfrente multitud de enemigos y contra todos combate enardecidamente, ¿qué más se le da que a sus enemigos declarados se agrupen enemigos encubiertos?

España no es Checoslovaquia. Bien lo presienten Chamberlain y Halifax. Ni tampoco puede ser el festín que se repartan las democracias y el fascismo para acabar de alguna manera con

## El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación.)

Pero la nueva ley marcó la pobreza con el hierro de la infamia, considerándola como un delito, atribuyendo la responsabilidad de la misma al individuo, por supuesta indolencia. Esta nueva ley apareció bajo la nefasta influencia de la doctrina de Malthus, cuyas enseñanzas misantrópicas fueron saludadas por las clases pudientes como una revelación. Malthus, cuya conocida obra sobre el problema demográfico fue concebida en réplica a la Justicia Política de Godwin, anunció con torpe palabra que el pobre se abre camino hacia la sociedad como un huésped que no ha sido invitado y que, por tanto, no tiene opción a ningún derecho especial ni a la compasión del prójimo. Semejante punto de vista resultó, naturalmente, agua que tomar para el molino de los barones industriales, pues venía a dárles el deseado apoyo moral en su ilimitada ambición explotadora.

La nueva ley arrancó de las manos de las autoridades parroquiales al pobre y lo fue a poner bajo un cuerpo central designado por el Estado. La ayuda material en dinero o en especie fue casi abolida y substituida por la llamada "work-house" —casa de trabajo, taller—, singular y odiada institución que en lenguaje popular fue llamada "Bastilla de la ley de pobres". Aquel que, herido por la fatalidad, se vería obligado a buscar asilo en dicho taller, renunciaba a su derecho de criatura humana, pues las tales casas o talleres eran cabalmente cárceles, donde el individuo era castigado y vejado por sus desgracias. Prevalcía en las "work houses" una disciplina de hierro, para la que toda oposición era objeto de rigurosísimo castigo. Cada cual tenía

(Continuará.)

"De "Anarcosindicalismo", de Rudolf Rocker.)

nuestra contienda y demorar las pretensiones coloniales de Hitler y Mussolini. España no se desgarrará. No hay matarife, ni carnicero, que tenga agallas suficientes para descuartizarla.

Puede ser histórica la reunión de París. Hace tiempo que el Derecho Internacional vive, más que olvidado, proscrito. Que se reparen en ello los Gobiernos de Londres y París. Y si tienen, en lo más recóndito de su intimidad, un átomo de grandeza para poner en pie la justicia, que se decidan a una acción digna. Se lo recuerda el documento que van a recibir

que se reunirán en París. Rabadañes que, por una vez, van a dejar la oveja viva, porque ella no consiente en morir sin lucha titánica. Consiente en que se limite el pleito a los españoles y en que sea respetado el Derecho internacional. Y lo demás sabrá cumplirlo el pueblo. Lo demás es dar a España vida, libertad, cultura, progreso, justicia y amor. Todo eso que nadie puede alumbrar con mayor capacidad que el pueblo español saturado de dolores y heridas.

Si Chamberlain y Daladier quieren seguir ensayando debilidades con el fascismo, que lo hagan por su cuenta. España, su pueblo, su Gobierno legítimo, no es débil. Con eso hay que contar, zurdidores de claudicaciones. Pueden darle sus colonias, su vida y su sangre. Con las tierras de España, con la vida de los españoles, con la sangre de nuestro pueblo, no comercia nadie. Y, si comercia, irán a una lucha a muerte. Una lucha en la que el pueblo español preferirá sucumbir dentro de sus fronteras, como los numantinos, antes que entregarse con vergüenza y con indignidad. ¡Aquí hay un pueblo! ¡Esto no es Checoslovaquia!

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.